

LUCÍA Y EL ARCOÍRIS DE EMOCIONES

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO



Con el apoyo de

unicef 
para cada infancia

LUCÍA Y EL ARCOÍRIS DE EMOCIONES

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO

Con el apoyo de



para cada infancia

Agradecimientos:

Agradecimientos:

Maitena Sáez

Josefina Sáez

Sandra Fernández Maldonado Nagaro

Silvia Fernández Maldonado Nagaro

Diego Dibos

George Schofield

Gino Tassara

María Isabel Del Valle

Ilustraciones y revisión de textos: Kurt Gastulo y el equipo de Plan B

Edición y co-redacción de textos: Vanessa Vizcarra

Equipo de UNICEF:

Cristina Sono Núñez

Gustavo Lopez Tassara

Lucía Diez Canseco Montero

Marilú Wiegold Umlauff

Rafahela García Lapouble

Sandra Esquén Mendoza

ISBN: 978-92-806-5389-2

**Conoce las canciones que
inspiraron los cuentos:**



Lima, agosto 2024

PRESENTACIÓN

Niñas y niños llegan a ser grandes ciudadanos cuando desde sus primeros años son formados en valores humanos como la autoestima, el respeto, la solidaridad, la empatía, la justicia, el bien común y la tolerancia. Para madres, padres, docentes, y cuidadores en general esto significa un gran desafío que encuentra en la literatura infantil una gran aliada.

En esos cuentos antes de dormir, en las tardes de cuentacuentos, o en los rincones de lectura de las aulas infantiles chicos y chicas van descubriendo un mundo de fantasía con personajes diversos que a través de sus sencillas pero cautivantes historias dejan huellas para toda la vida, enseñan a canalizar positivamente la energía y las emociones, y fortalecen sus lazos emocionales con quien los acompaña en la lectura.

Pero además, la lectura de estas historias permite desarrollar la creatividad y el saber escuchar; favorece la lectoescritura, motiva el interés por la investigación y alimenta la capacidad crítica y de discernir entre lo bueno y lo malo. En síntesis, abona significativamente al desarrollo integral de niñas y niños.

Por ello, nos complace apoyar a Rossana Fernández Maldonado, amiga de UNICEF, en esta iniciativa que llenará de entretenimiento y aprendizajes los días de cada niño, niña y adulto que lea los cuentos de Lucía.

Acompañemos a Lucía y a todos los niños y niñas en estas aventuras.





Lucía llegó del parque a la casa en la que vive con su mamá. Ese día estaba furiosa. Entró a la casa dando un portazo que hizo temblar todas las ventanas y se fue a sentar a la sala, resoplando. Mamá salió preocupada del cuarto para ver qué había pasado; apenas la vio, Lucía gritó:

—¡Ni me digas nada, porque estoy furiosa!

Mamá se quedó inmóvil, nunca había visto a Lucía tan molesta. ¡Le salía humo de las orejas! Así que, con mucha calma, le dijo:

—Muy bien, Lucía. Tienes derecho a estar molesta, pero es necesario que te calmes. ¿Te parece si vas a tu cuarto y respiras muy profundo? Así podemos conversar después.



Lucía le hizo caso y fue a su cuarto. Luego se lanzó de cabeza a la almohada. Estaba a punto de soltar una lágrima cuando escuchó una voz conocida.

—¿Quieres contarme qué fue lo que pasó?

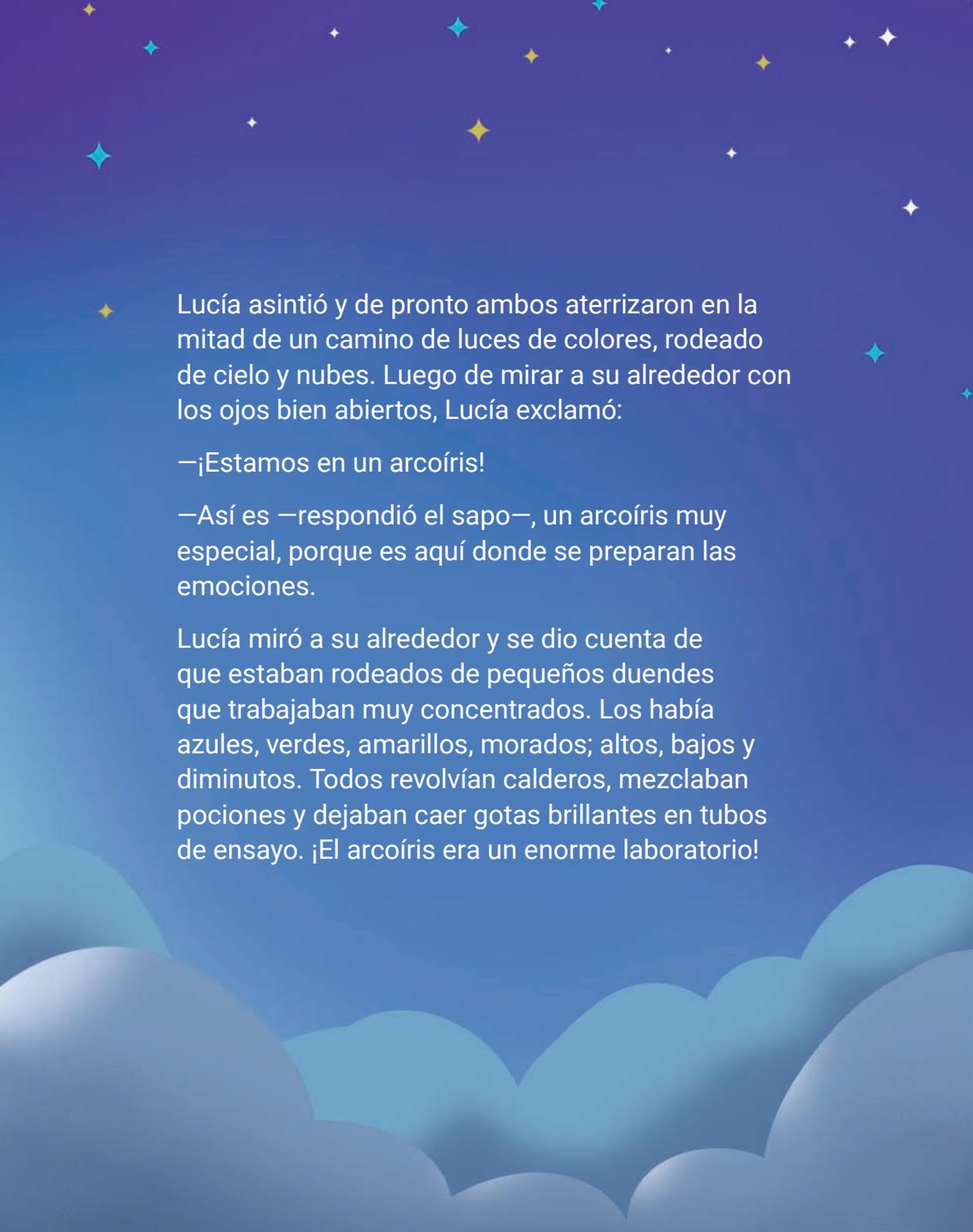
Era el sapo.

—Me gustaría, pero estoy tan molesta que no sé por dónde empezar.

—Lo entiendo, pero debes tener más cuidado con la forma en que reaccionas. Todos a veces nos molestamos. Acompáñame, quiero mostrarte algo, pequeña aprendiz.







Lucía asintió y de pronto ambos aterrizaron en la mitad de un camino de luces de colores, rodeado de cielo y nubes. Luego de mirar a su alrededor con los ojos bien abiertos, Lucía exclamó:

—¡Estamos en un arcoíris!

—Así es —respondió el sapo—, un arcoíris muy especial, porque es aquí donde se preparan las emociones.

Lucía miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaban rodeados de pequeños duendes que trabajaban muy concentrados. Los había azules, verdes, amarillos, morados; altos, bajos y diminutos. Todos revolvían calderos, mezclaban pociones y dejaban caer gotas brillantes en tubos de ensayo. ¡El arcoíris era un enorme laboratorio!



—Cuidado con los duendes a tu derecha, están trabajando en la tristeza —dijo el sapo—. Y por allá están preparando la paz.

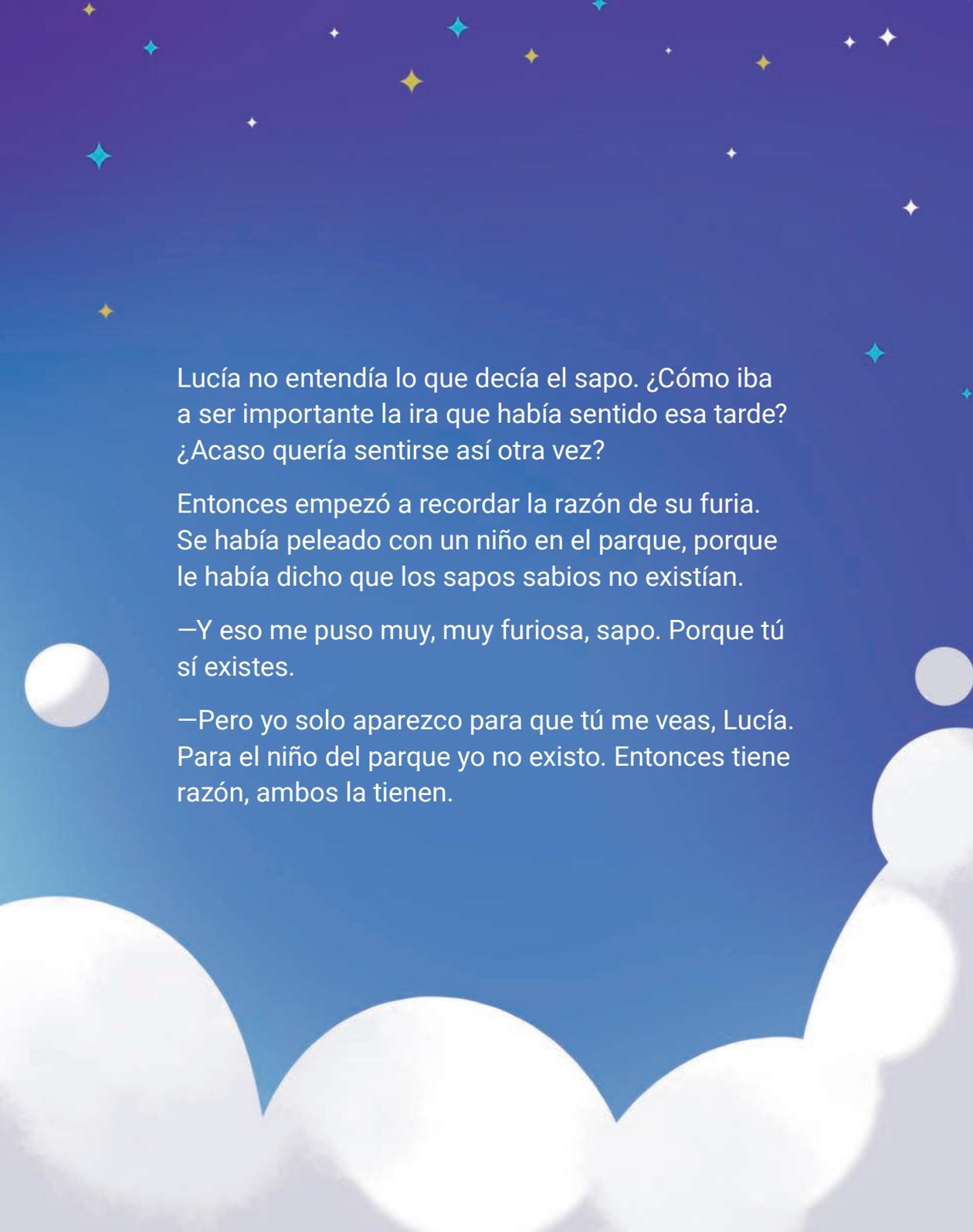
—¿Y el color amarillo? ¿Es la felicidad? Así me parece, pues la poción está llena de risas y alegría.

—¡Así es! El rojo es la furia. De ahí vino el color que te puso tan molesta.

—El verde debe de ser la esperanza, se siente positivo y como si tuviéramos todo el poder necesario para hacer las cosas que queremos, ¿no, sapo?

—Y allá está el rosado, es el amor. Por tu mamá, por una mascota, por tus amigos y amigas, o por alguien especial. Se preparan todos los colores, se ordenan y se envían a la Tierra para llenar a las personas de distintas emociones. Todas son igual de importantes.





Lucía no entendía lo que decía el sapo. ¿Cómo iba a ser importante la ira que había sentido esa tarde? ¿Acaso quería sentirse así otra vez?

Entonces empezó a recordar la razón de su furia. Se había peleado con un niño en el parque, porque le había dicho que los sapos sabios no existían.

—Y eso me puso muy, muy furiosa, sapo. Porque tú sí existes.

—Pero yo solo aparezco para que tú me veas, Lucía. Para el niño del parque yo no existo. Entonces tiene razón, ambos la tienen.



Lucía se dio cuenta de que el problema no son las emociones. Ahora sabía que lo que había sentido era normal. Se dio cuenta de que muchas personas habían tenido que aguantar su cólera. Su mamá, por ejemplo, y por eso fue a pedirle disculpas.

—Estoy aprendiendo a reconocer mis emociones, mamá —le dijo a su madre—. A veces me siento amarilla, brillo como el sol y estoy feliz; otras me siento roja y exploto de cólera. Y a veces me siento azul, con ganas de llorar. Ahora, por ejemplo, estoy amarilla. ¿Y tú?

—Yo estoy rosada, Lucía. Enamorada de verte feliz.

Con el apoyo de



para cada infancia